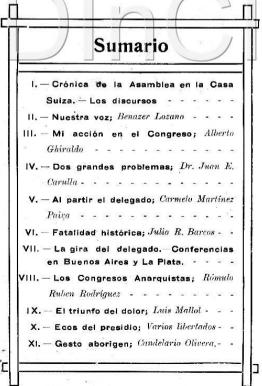
# OFICINAS: VICTORIA, 1287 Año VI BUENOS AIRES, JULIO 28 DE 1914 El Congreso de Londres Su significado- -La Delegación Argentina

ALBERTO GHIRALDO

DIRECTOR

Número 113



¿Es que, en verdad no han producido ningún bien estas asambleas? ¿es que no se ha palpado ningún resultado beneficioso para la ciencia y para la acción? No es eso. Los congresos han tenido y tienen eficacia cuando a la sinceridad de pensamiento unen una decidida voluntad de llevar a la práctica sua acuerdos y los hombres que en otrora se reunieran para dilucidar problemas, crefan con sinceridad que una vez dilucidados serían llevados a la realidad por las instituciones y los hombres que dicen tener por misión hacer la felicidad de los pueblos.

Hoy ya no es así; puede afirmarse que las conclusiones científicas en todos los órdenes de la actividad pensante, han avanzado sobre nuestras instituciones todas y la única manera posible de realizarlas será demoliendo éstas totalmente: aquí radica la ineficacia de los congresos, y basta recordar los realizados en beneficio de la infancia y el penitonejario últimamente celebrados en Buenos Aires, para convencernos de que, ni aún las débiles ansias de progreso manifestadas en ellos, encontraron instituciones que propiciaran su realización. Pero el caso típico, que algún día servirá de entretenimiento a los amigos de solazarse con escenas cómicas dondo sin gran esfuerzo imaginativo se note la ridicula solemnidad de las asambleas inócuas, será, sin duda alguna, el congreso de la paz que suele celebrarse en

El anarquismo no es una ciencia, es una teoría sobre la vida que acepta todas las conclusiones científicas y trata de poner la realidad social de acuerdo con ellas: uno de los cerebros más potentes de la primera mitad de la pasada centuria que pretendió dar unidad a las concerciones científicas de entonces, atribuía la falta de coordinación y de acuerdo en las cuestiones sociales al maremagnum intelectual que trabajaba las inteligencias individuales; pensaba, que con la adquisición positiva de verdades generales, comunes a todos los hombres, desaparecería el desacuerdo que va caracterizaba a la sociedad de su tiempo: achacaba, en fin a las ideas una fuerza de que carecían, olvidando que si. efectivamente, las ideas han de ser energía viva, ellas tienen que influir en el individuo desde el exterior con las cosas, los hechos y las instituciones para que, elaboradas intimamente, reobren sobre el ambiente en forma adecuada. Puede afirmarse que el desarrollo de esa educación librevea, de esa educación que atribuye el desarrollo intelectual a la letra de molde, tiene su punto de partida en la concepción unilateral del insigne filósofo a que me refiero. Los resultados va los conocemos: la lucha social se ha hecho más intensa; el crimen, el fraude, la mentira que se crevó desaparecían aplicando la panacea de la instrucción por el libro. han aunientado en una forma que destroza la tesis sostenida. Y no es esto afirmar que la verdadera instrucción hava fracasado, no; queremos decir que las grandes elucubraciones individuales, desarrollos máximos de la intelectualidad humana, deben estar asentadas en la base bumildísima de las primeras adquisiciones mentales del parvulillo, adquisiciones bechas directamente ante la realidad, en la familia, en la escuela, en la sociedad y que una ciencia, con todas sus grandiosidades ideales, ingertada en un organismo mal trazado y deformado por las instituciones en que mace, se oría y se mutre, no toca los resortes esenciales de la psiquis individual, no influye en la entraña misma de la vida que tiene su fuente y su origen en el seno de la madre y en el seno de la sociedad.

Hay que transformar, pues, el ambiente social; hay que trabajar perque las instituciones económicas y políticas que malcan al hombre en su base, enigan, si queremos que las más altas concepciones de la ciencia tengan aplicación a la vida. El Congreso anarquista de Londres, va a eso, a transformar el medio, a derrembar instituciones incapaces de realizar no ya los postulados científicos del porvenir, sino los de hace ya medio siclo.

RÓMULO RUBEN RODRÍGUEZ.

# Gesto aborigen

I

—Soy! dijo el Bardo—y con soberbio gesto apostrofó de frente a la canalla sobre la cumbre de mi orgullo, enhicsto, un cóndor y un león!...

La pétrea valla del Andes secular, que a la corriente «civilizada» opone resistencias de fortaleza, cuadra dignamente como un plinto, a mis férreas consistencias! ¡Vo no seré domado! El tosco yugo que hizo a los toros de la Pampa bueyes no me ha de uneir a mil Frente al verdugo y frente mismo a las serviles greyes me erguiré, cual se encrespa el oleaje, —sueltas atrás las crenchas de leopardo—para oponer al torpe vasallaje, como hombre: un puño; como esteta: un dardo!...

II

harto de vejetar en las tabernas del bajo fondo,—negros precipicios de miseria—subí hasta las montañas do el Sol esplende (no bajo cristales ahumados en pintura y telarañas como en las oprobiosas Capitales) jen consteladas brillazones de oro —policroma ficción de pedrería—bañando el vieje Niárraga sonoro y los vergeles de la Pampa mía:

11

El chaleco social de la enltura mezela de leyes y morales ráncias nunca logró enclaustrar mi contextura en sus afeminadas elegancias. ¡Nací para las selvas! Del origen pampeano, late en mis arterias jugo levantisco: mi fibra de aborígen ereció para la lid, no para el yugo!

CANDELARIO OLIVERA

# IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: VICTORIA, 1287

ALBERTO GHIRALDO

DIRECTOR

# EL CONGRESO INTERNACIONAL ANARQUISTA de Londres

Su significado. — La delegación Argentina. — Asamblea en la casa Suiza. — Los discursos.

Prestigiada por la Federación de las Agrupaciones Anarquistas, dióse a los vientos de la iniciativa, hace dos escasos meses, la idea de llevar ante el Congreso Internacional que se inaugurará en Londres el 28 de Agosto próximo ven dero, la palabra autorizada de un camarada americano, que expusiese allá, con saber y conocimiento, la situación verdadera del proletariado argentino.

En el tailer como operario, y en la calle como ciudadano, mucho tiene que vindicar el obrero americano; de ahí la necesidad de una delegación firme en propósitos, y capaz en la acción de sostener los principios fundamentales del plan ofensivo y defensivo que desde aquí llevará trazado. Trás breves prolegomenos resolvióse por unánime acuerdo y voluntad expresa de las agrupaciones, ofrecer a Alberto Ghiraldo la difícil misión representativa.

Penetrado éste de la importancia del Congreso y de lo urgente de la delegación argentina, dióse de lleno a la obra, aceptando definitivamente la misión que se le confiriera. Siendo preciso establecer entre representante y representados una corriente uniforme de simpatía y mutua comprensión, marcose una línea de acción y propaganda preliminar, tanto en la capital como en el interior de la República. A efectos de ello, organizose una serie de conferencias que dieron comienzo con la realizada el domingo 14 próximo pasado en el Salón Teatro Casa Suiza. Mucho hacía que en la ciudad de Buenos Aires, la colectividad anarquista, y con ella el elemento liberal del país, no daba una muestra tan espontánea de adhesión a una iniciativa de esta naturaleza. Ten endo en cuenta la escasez de propaganda, y el corto tiempo que medió entre la idea de él y su realización, puede afirmarse con absoluta confianza que el triunfo del acto superó la más optimista expectativa.

Desde las 8 de la noche, la concurrencia enorme, comenzó afluir compactamente, hasta ocupar por

completo todos los asientos d'sponibles. Corrióse luego la inmensa ola humana hacia los corredores altos, terminando al fin por ocupar cuanto lugar había, inclusive los pasillos y el vestíbulo. Eran poco más de las 9 de la noche cuando llegaron los oradores. Abrió el acto como estaba anunciado, el compañero Benaser Lozano, ceupando la tribuna inmediatamente de terminar este, el delegado Alberto Ghiraldo. La inserción integra, de los discursos, hecha en este número de la revista, nos exime de todo comenzario.

Terminado el discurso de Ghiraldo, siguiéronle a este por orden sucesivo el doctor Carulla, Martínez Payva y Julio R. Barcos. La concurrencia premió el esfuerzo de todos los oradores con espontáneos aplausos, calurosos y fraternales. En la misma conferencia, Florentino Giribaldi, presentó al público al compañero Lancaste, delegado del grupo «Los Iguales», de Madrid, en gira de propaganda. Explicó Lancaste el objeto de su misión en América, que se reducía a la exposición y crítica del sistema penitenciario español, y a la barbarie sistemática de esas monstruosas instituciones que mantienen en vigencia castigos y métodos penales dignos de la edad media. Con claros conceptos y fácil palabra, puso de relieve la situación de los camaradas presos en aquel país, ilustrando con cartas y documentos la verdad de sus afirmaciones. Cerró la conferencia el profesor Barcos, haciendo resaltar la necesidad de ese apoyo incondicional reclamado por el delegado español, en exclusivo beneficio de los infortunados presos maltratados y asesinados en las Siberias de España-Montjuich, Figueras, Santoña, etc., etc. Con vivas al delegado. al Congreso Internacional y a la acción de los anarquistas argentinos disolvióse la concurrencia, terminando el acto inicial, que ha sido, volvemos a repetirlo el más sonado triunfo colectivo de estos últimos tiempos. Bajo los mejores auspicios continúa esta campaña tan útil a la libertad.

### Nuestra voz

Pocas veces en la vida de la propaganda se ha dado entre nosotros la ocasión de congregar a la colectividad anarquista para expresar de un modo tácito la conformidad unánime de los militantes. Nuestra voz va a dejarse oir entre todos los representantes del anarquismo internacional en el próximo

congreso de Londres para demostrar que a pesar de 'a persecución sistemática, de las deportaciones incesantes y de los procesos inveterados, hemos triunfado, pesando nuestro pie de luchadores, sobre el cuello de la hidra que pretendía devorarnos.

Somos nesotros, los azotados por el escarnio bur-

gués, los indomables quijotes de los nuevos tiempos, que, provistos de razon y lógica, nos erguimos contratodos los vejamenes e imponiêndonos con nuestra perseverancia sobre la iniquidad ambiente, mantenemos en alto nuestro profundo amor a la libertad y al bien.

Este acto, que no hace dos meses parecía de difícil realización, ha sido llevado a la práctica por la voluntad expresa de los anarquistas en un plazo brevisimo, lo que prueba que todo lo que el hombre ansía puede conseguirlo, si verdaderamente siente la necesidad de ello.

Es un paso de gigante este que damos al intervenir en el futuro congreso de donde ha de surgir seguramente la nueva ruta para la nueva vida, y es un paso de gigante, digo, porque lo damos por encima de la misma ley tirana que había pretendido amorda arnos infructuosamente y que al resolver tan magno problema, lo hacemos convencidos de que la colectividad anarquista, integra, sin deserciones, está con nosotros. Por eso interpretando los deseos de la colectividad, la Federación de Agrupaciones Anarquistas, ha demostrado una actividad y una energía proverbial, ha conseguido el más franco éxito en su empresa al invitar al compañero Alberto Ghiraldo, para que sea fiel intérprete de sus anhelos.

Y ya que de Alberto Ghiraldo he hablado, permitidme que le dedique dos palabras.

Todos sabemos de sus actos, los que siempre fueron realizados con su peculiar valentía y a la luz pública.

Nadie podrá olvidar que en más de una peligrosa

situación, despreció su libertad si con ella no estaba asegurada la de sus compañeros; su rebeldía constante jamás ha sido desmentida; díganlo sino los sayonescos esbirros que pretendieron tantas veces sin conseguirlo someterle a prácticas infamantes.

Nunca nehusose a la lucha y frente al despotismo bárbaro, en la hora aciaga del pánico colectivo, lauxó a los vientos, como una proclama de rebelión y corage su maravilloso canto ¡Madre Anarquia!

Gestos de esta naturaleza acreditan una vigorosa personalidad moral digna de la más ilimitada confianza, e interpretando este alto valer personal, la F. de A. A., hale designado representante de la colectividad.

El sabrá ahora darnos en breves reseñas, una opinión general de la misión que gustosos le ofrecimes, y que él con placer aceptara.

Pero no creais, compañeros, que nuestro deber se circunscribe o se limita a este acto y a lo realizado va por la Federación de Agrupaciones Anarquistas.

Es necesario que esta actividad desplegada por la colectividad para contribuir al envío del delegado, continue fonzentando la propaganda, constituyendo nuevas agrupaciones, federándose entre sí, para que si las circunstancias lo exigen, al regreso del delegado, poder llevar a efecto un movimiento revolucionario humano, y libertador.

Y ya que he distraido vuestra atención, tened presente cuanto aquí se diga, para que cada uno pueda formarse un criterio alto de donde parta la luz.

BENAZER LOZANO.

# Mi acción en el Congreso

En un momento excepcional para las ideas anarquistas, la voluntad de los compañeros de esta región, me lleva al Congreso Internacional de Londres a celebrarso en fecha inmediata. Resuelto el viaje y el ánimo, acepto la difícil misión con todo el entusiasmo de que es capaz esta mi naturaleza, dispuesta siempre a dar el máximo de esfuerzo en pró de lo que considera hermoso y fuerte.

Creo que en estas circunstancias un Congreso de la Indole del que nos ocupa tendrá la importancia de una verdadera afirmación. Formado por la mayoría de los pensadores en cuyos cerebros se han incubado y plasmado las ideas revolucionarias modernas, él constituirá, al mismo tiempo que un balance de los elementos con que hoy podemos contar para la lucha, la luz orientadora, luz-guía que ha de servir para aclarar más de un camino obscuro, más de un precipicio escondido en nuestra noche social.

Al anuncio de este Congreso ha sonado otra vezjuna más!-la palabra utopía conque nuestros enemigos, les lejanes y los advacentes, pretenden motejarnos. Bien. Yo voy al Congreso de Londres, y quiero hacer esta declaración antes de pasar adelante. llevando en mi cerebro una idea madre: la de proclamar, ante todo, la bancarrota del plan teórico, hijo de la imaginación, irrealizable; el fracaso del cálculo vano, del proyecto ilusorio,-para usar de los mismos términos definidores en el diccionario de la palabra utopía, -- conque nuestros adversarios han pretendido implantar sus sistemas económicos y de cultura social. Porque, digámoslo bien alto, con la sonoridad que el descubrimiento requiere: utoría. más que utopía, insensatéz, delirio, locura, ha sido la de pretender encerrar a la humanidad en las casillas conservadoras, cuyas paredes comienzan ya al resquebrajarse. Esas casillas que en lo físico se llaman el cuartel, la fábrica, el claustro, y en lo moral fórnaulas infenas que, como la del matrimonio y la de la propiedad privada, han de pasar a la historia con nombres de vergüenza, tal como el torniquete de la ky absurda, la iniquidad permanente del militarismo y todo lo que ha pretendido y pretende aún convertir al hombre en un maniquí, una cosa sin voluntad y sin criterio propio, un resorte subalterno, insignificante por sus derechos, ridículo por su posición, de una máquina montada a caprieho, o para uso especial por todos los dominadores, usurpadores y logreros que han ensombrecido al mundo.

gO no es por ventura utopía, insensatez, delirio, locura, pretender hacer de cada hombre un soldado, vale decir, un mañeco con cuerda o un productor a salário y con hora fija, destinado eternamente a repletar la bolsa del capitalista parásito?

No bay duda, dice admirablemente Kropotkine en un estudio reciente, que la vida es infinitamente más complicada que todo lo que pueda preverse. En ella surge lo imprevisto con mayor frecuencia y exigencia que en la novela; pero el aspecto general de la sociedad futura se dibuja ya: se ve lo que germina; no hay más que observarlo; ya se siente toda da fuerza de los deseos de igualdad, de justicia, de independencia, de libre asociación que aparecen en la rociedad. Y estos datos sociales nos permiten casi prever adonde vamos, a condición que estudiemos lo que viene, en vez de discutir sobre lo que un tal o tal otro cuisiera, ver venir.

Y eso, precisamente, estudiar lo que viene será, debe ser la obra del Congreso de Londres tratando de cvitar a toda costa la formación de nuevas casillas, es decir, nuevas tiranías, parientas muy cercanas de las oue tratamos de destruir.

Es necesario demostrar que el anarquismo no es sólo una hipótesis económica sino toda una filosofía o sea ciencia de la vida y que, como tal, sabe construir también pero de acuerdo con las leyes naturales que nos rigen. Es necesario demostrar que es mai, exque yo llamo la utopía contraria, ha consistido exclusivamente en la violación de dichas leyes. Porque utópicos, más que utópicos, insensatos, delirantes y locos, han sido y son los dominadores militares que han pretendido convertir, sin resistencias, al mundo en un inmenso cuartel, los religiosos en un claustro sombrío y los capitalistas en una sóla y sórdida fábrica, donde respectivamente se pelearía para la gloria de un czar, rey, empenador de pueblos o presidente de república, se oratía para la adoración de un Dios verdugo o se laboraría para el acrecentamiento fabuloso de un Creso moderno y formidable.

Hay si que demostrar la bancarrota de esta triple ntopia, militar, religiosa y capitalista, en nombre de la vida detenida, sofocada en sus fuentes más puras por insensatos, locos y delirantes tiranos. Hay sí que demostrar que las utópicas, los locos y los delirantes, han sido y son los enemigos de la libertad y de la luz, los dominadores del ejército, que ban deprimido, mancillado, envilecido y casi anulado el factor hombre, los fanáticos de religiones siniestras, que han deformado el cerebro de la infancia, cual si preparar quisieran la noche moral de las razas, y los acaparadores, los acumuladores del trabajo ajeno one, detentando la producción, acaparando los frutos de la tierra e impeniendo a la sombra del estado, el irrisorio salario, oprobio de estos tiempos, han creado una situación de intranquilidad y miser a deprimente y desesperante para la mayoría y en perjuicio directo de la humanidad entera.

Voy, pues, al Congreso de Londres con la fé de un envencido, con el entusiasmo de un luchador que crec'én se iniciara, con la esperanza de un hombre que crec en la regeneración de la humanidad, en la eficación de las ideas redentoras que sostiene, porque crec en su propia fuerza, porque cree en su regeneración y porque está seguro de la victoria, considerando que esta no puede estar sino en la lucha misma, ya que la vida es lucha y el que no lucha no vive.

No he de darcs esta mehe un programa completo de mi acción en el Congreso porque la verdad es que iasta el tientpo intinspensable me lu faltado para formularlo definitivamente. Pero si os esbezaré un plan general para que podais meditarlo con tiempo y accrme por escrito o verbalmente antes de la partida, todas las observaciones, indicaciones o modificaciones que creyérais pertinentes y que yo temaré en cuenta, aceptaré o rechazaré, según el caso, con toda la sinceridad de que soy capaz. Esas observaciones irán a juntarse en mi cartera con las proposiciones y los temas indicados ya por algunos compañeros y grupos adherentes.

Mi opinión es que la tarea del delegado debe comenzar historiando el nacimiento y descrie la de las ideas revolucionarias en América hasta el presente momento, con especialidad en la Argentina, el Paraguay y el Uruguay. En este primer capítulo oci pará principalísima parte la Federación Obrera Regional Argentina, organismo inspirado y animado por las ideas anarquistas y el que, a pesar de todos los vientos descrientadores que han agitado, commovido y desvirtuado en su esencia a sus similares de Europa, ha mantenido firme como ninguno su línea de combate.

Demostraré cómo los movimientos iniciados por la Federación fueron los que, perturbando a las clases conservadoras, dieron pretexto a la promulgación de esas leyes llamadas por ironía, de Residencia la una, cuando en realidad lo es de extrañamiento, y Social la otra cuando en realidad es todo lo contratio.

Finalizando esta historia sintética y con datos precisos, trataré de dar una idea lo más clara posible, del ambiente obrero revolucionario actual en la Argentina, así como de su prensa, tan importante ya si se tiene en cuenta que aquí vive hace diez años el

único diario anarquista del mundo, poniendo de reliela situación creada por dichas leyes, que anaque
yo, considere como una certificación de reconocimiento de nuestra fuerza, debemos combatir por motivos ya expuestos muchas veces, hasta dar con ellas
en tierra.

No voy por cierto a llevar al Congreso de Londres una queja, sino una constatación de hechos, utilisima a mi ver y aunque ya se sabe que nuestras ideas vayam en contra del conglomerado de leyes, es decir, contra todo el armazón actual, creo oportuno un acuerdo del Congreso contra las de excepción dictadas en el mundo, con especialidad en Rusia, España y la Argintina.

A tal efecto propondré al Congreso un proyecto de resclución por la cual se recomiende la acción solidaria e inmediata de las fuerzas obreras en pro de la derogación de dichas leyes.

Otro tema que considero de verdadera importancia y al cual he dedicado ya preferente atención en «La Columna de fuegos, es el de les desalciades, los sin trabajo, esa fuerza latente y olvidada que hoy existe en Buenos Aires y en la cual debemos pensar en una forma mny seria, primero por solidaridad verdadera v después porque ya comienza ha constituir un obstáculo, quizás el más importante, para la lucha. Tiene este tema relación directa con el de la crisis universal que hoy padecemos y es de suponer que el Congreso ha de tratarlo con especial detenimiento. Se me ocurre que entre los medios prácticos para combatir esta crisis puede figurar el que yo pienso proponer al Congreso: la reducción de la jornada actual de trabajo a seis horas por ejemplo v esto no perque yo haya dado nunea mayor crédito a la receta de las horas preconizada hasta boy, sino teniendo en cuenta únicamente que la disnimución traccia apareiado un inmediato alivio haciendo entrar per ende en juego de frabajo y acción a la casi totalidad de los desoyupados en el orbe, fuerzas negativas en el presente que restan eficacia a la solidaridad. Esta medida tendría atingencia directa con el desarme universal que lanzaría varios millones de hombres al campo del trabajo.

Tetrer tema ancido: Acción constructiva del anarquismo, traducida en instituciones sociales nueves para eponer a las conservadoras en funcionamiento y a fin de acharar y facilitar el camino de la revolución. Medios: la educación de la niñez y la rultura libre del pueblo por el libro, la prensa, el tentro y el cinematógrafo. Formación de ligas de padres en defensa de la libertad de la infancia y de la juventud en lo que se refiere a la escuela y el cuartel. En esta proposición va incluído el antimilitarisme.

Esto aparte, como le manifestado, de los temas projuestos por las diversas agrupaciones y compañeros, publicados algunos en «La Pretesta», que llevo en mi cartera y entre los cuales figuran los siguientes.

1.º Relaciones del anarquismo con la organización obrera y los medios de propaganda y lucha más eficaces para el desarrollo y logio de nuestros ideales; línea de conducta que nos lleve a la emancipación económica y política. ¿Puede servir un organismo autoritario para conquistar la libertad?

2.º Nombramiento por el Congreso de un comité internacional de relaciones encargado de redactar un boletín mensual en varios idiomas y uno anual conteniendo el movimiento revolucionario, huelgas, mitines, procesos, encarcelamientos y toda clase de persecuciones que sufran los camaradas militantes. Este Comité se encargaría también de la organización de otros en cada país destinados a buscar y poner en práctica la forma de oponer una resistencia eficaz de carácter internacional y permanente a las represiones legales.

Para terminar hoy declaro que he de estudiar tam-

bién otros temas de capital importancia relacionados con los problemas de táctica, medios de lucha y propaganda y entre otros el de comunismo e individualismo indicado también por varios compañeros.

Al respecto creo que la reconciliación de las dos tendencias se impone puesto que no se excluyen y que los dos sistemas deberán ensayarse libremente ya que el anarquismo no puede depender de ninguna hipótesis económica y en vista de la imposibilidad de las soluciones exactas del problema social.

El fracaso del estado es evidente: fracasa frentete a problemas como el de la crisis actual que tiene sumida en la miseria a la mayoría de la clase productora. El es impotente para ev tar que el río de oro nacido en la fuente proletaria, vaya a inundar de luz las mausiones de los poderosos donde queda acaparado, sin fecundar la tierra para todos como lo exigiría un sistema más inteligente. mas racional, más humano. Fracasa frente al problema de la educación de la infancia dejando huérfano de conocimientos, hasta de los más rudimentarios, al ochenta por ciento de cada generación. Porque no es un misterio para nadie que la instrucción es hoy también un privilegio, al que no ticne derecho a aspirar sino una parte mínima de la humanidad, pues no basta instalar escuelas y universidades diciendo: están abiertas para todos. Necesario sería antes investigar si los hijos de los pobres, es decir, la inmensa mayoría, están en condiciones de atravesar sus umbrales cubriendo y salvando las gabelas y exigencias de toda clase impuestas a los educandos,-matrículas, gastos de libros, cuadernos, indumentaria e higiene en las escuelas primarias, elementos todos que al fin del año suman cantidades imposibles de reunir en los hogares prolíficos del pueblo; derechos de examen y cortapisas sin número en los grandes establecim etnos de educación, costeados también por las mayorías y cuyas luces no alcanzan sino a un grupo reducidísimo. Fracasa frente al problema de la guerra, porque la paz armada que hoy soporta el mundo, constituye un perjuicio y una ignominia mayor que todos los choques entre pueblos habidos y por haber. Y esta no es una afirmación hecha a capricho. Para demostraria, viene como de molde la siguiente síntesis sobre la actual s'tuación europea, que una distiguidisima mentalidad argentina, actualmente en París e insospechable de parcialidad, me hace en carta reciente.

Héla aquí:

«...Los empréstitos, salvadores siempre, no son ahora posibles sino con un enorme desmedro. Todos los países europeos, especialmente del Oriente, solicitan dinero a cualquier interés y condiciones. Y reclaman capitales para armarse; es decir, a pura pérdida.

«Sin embargo Rusia pondrá en sus próximas maniobras un millón setecientos mil hombres, mientras la industria francesa languidece por el artaque que le llevan los alemanes, a designio; y por el de los yankees, a propia expansión.

«En tanto los ingleses retroceden en su comercio exterior y Bélgica suspende el movimiento de sus fábricas endendada hasta los ojos. ¡Y debe aumentar su ejército!

«Queda en pie la Alemania pero se ierguen en su contra Francia, Rusia e Inglaterra.

«En cuanto a Italia la conquista de la Libia y el movimiento en Abisinia, la desangran y la arruinan. Las fronteras europeas tienden a modificarse; no será inmediatamente, pero ese es el rumbo.

«Todos estos conflictos apagan, en apariencia, las agitaciones de la cuestión social que laten en el fondo, prontas a estallar cuando los grandes acontecimientos sobrevengan. La revolución francesa quedará chica delante de las escenas que prepara esta miseria mundial, largamente contenida con expedientes retardatarios.

Y como sucede al fin de un baile que se acentúa la animación, nunca la vida de disipación y de lujo y de placer y de orgía y de corrupción, ha asumido mayores proporciones.

Para terminar, el último movimiento de Italia ha sido una revolución republicana. No dejan salir noticias. Han pisoteado por todas partes el retrato del rey y de la reina. Será vencida, pero es un síntoma. Ha sido una demostración de que ese pueblo responde a las ideas revolucionarias modernas.

Como veis el mús gran factor de la situación desastrosa actual de las finanzas del mundo, está constituido por esta paz en pie d. guerra, sostenida con parsistencia desesperante por todos los estados.

Política absurda, criminal y loca contra la cual solo es fuerza de contrapeso la conciencia obrera internacional, que, en realidad, está salvando, una vez más, la dignidad humana, ya que por temor a los conflictos internos obreros, los gobiernos se detienen ante el problema de una guerra liquidadora, porque siempre será una solución para una situación insostenible. Si; la conciencia obrera internacional que repudia la guerra, los choques sangrientos exterminadores de energía humana, es en realidad la que ha contenido v contiene a los gobiernos, esa conciencia obrera tan alta y tan calumniada, que hoy abomina de guerras fratricidas, de símbolos estrechos, en nombre de un ideal tan grande, tan noble v tan fecundo como la vida misma. Sí; esa conciencia obrera, tan alta y tan calumniada, es la que está evitando al mundo con su actitud, el espectáculo siniestro, vergonzoso y tristísimo de una conflagración jigantesca y estupenda, la última, al decir de Zola en las páginas admirables de su novela Trabajo, y en la que quedarían destruídos para siempre los ejércitos de la muerte en que se apoyan las actuales y formidables tiranías europeas, progenitoras de los eaciquismos de Amé-

Ahora volviendo al tema de la crisis, tan actual y tan doliente, es del caso preguntar ¿qué es lo que está en crisis? Yo respondo sin vacilar: el sistema. Porque fijaos bien que el capital no está en crisis. Al contrario. Jamás las cajas de los tesoros del mundo han contenido en sus paredes cantidades tan fabulosas. Y nunca la usura ha afilado sus garras con tanta pérfida alevosía. Vale decir que el trabajo de las mayorías productoras, acaparado en las arcas de los detentadores, es el tirano moderno que oprime y envilece.

Ahora bien uno es utopía pretender que la humanidad acepte sin que surja amenazante la pretesta de la justicia, la perduración de un régimen económico que permite el estancamiento de la vida en aras de un dios terrible, devastador y nefastof y No es utopía pretender que la humanidad continúe ciega, sorda y sin conciencia de su propia miseria, alimentando hasta la hartura a ese monstruo moderno que bien podría ser simbolizado como un ente con ojos, boca y cerebro en el estómago?

Hablando con sinceridad, lo que pasa es que no tenemos el valor de declarar la bancarrota del capitalismo y el Estado porque la costumbre, la mala costumbre y el espejismo soc al nos marea enganándonos. Así no se nos ocurre que la humanidad pueda continuar la línea ascendente de su progressin czares, emperadores, reyes, presidentes y legisladores de repúblicas, establecimientos de banca y demás instituciones conservadoras,—conservadoras, naturalmente, de la iniquidad basada en el despojo, la usurpación de derechos y el latrocinio legal.

Pues bien, lo que no puede continuar es la situación en que hoy se encuentran los despojados. 10 hemos de permitir que se siga afirmando que no ha fracasado un sistema económico impotente para detener la miseria en el muudo, cuando éste puede producir con creces para cubrir las necesidades de una población cuadruplicada, aún sin echar mano de recursos extraordinarios? Lo que no puede continuar es el oprobio en que viven las generaciones actuales, sometidas a una organización en desacuerdo con la verdadera realización de la vida, una organización en la que lo único indigno de respeto es

el factor hombre, una organización en la que solo se tiene en cuenta el éx to material, egoista, brutal y en la que no existe otra libertad verdadera que la de sacrificarse por su sostenimiento. Hablen por mí los condenados por el delito de pensar aún aquí en esta tierra de las libertades escritas.

ALBERTO CHIRALDO.

Buenos Aires, Mayo de 1914.

# Dos grandes problemas

Dos grandes problemas agitan a la sociedad entera, desde sus cimientos lasta su cúspide, desde los más socuros ambientes de la niseria lasta las más altas esferas en donde vive y se agita el mundo del privilegio. Todo desaparece ante ellos, en el momento que atravesamos y los aspectos de la vida social que hasta ayer nos parecían más in-portantes, se ocultan velados por la actualidad y la magnitud avasalladora, con respecto a nuestra atención, de estos dos problemas. Mo refiero al militarismo y a la crisis del trabajo, cuya manifestación más expresiva es la actual existencia de millones de desocupados, que llenan con el clamor de sus angustias, todo el haz del orbe civilizado.

Si se registran los anales del movimiento social, de los últimos años, se verá que la mayoría de los esfuerzos materiales realizados por los individuos y las colectividades dentro de la clase obrera o mejor dicho en el sono de los ambientes revolucionarios, tienden a los dos únicos fines de conjurar dicha crisis del trabajo, cuyas causas múltiples han sido tantas veces indicadas y estudiadas, y de neutralizar la influencia creciente del militarismo, el último y más respetable de los banartes de la barbarie guerrera, metamorfoseada por obra del tiempo en la barbarie industrialista actual, cuyos frutos tenemos ocasión de apreciar cuotidianamente.

Pero no solamente nosotros somos los preocupados por estos dos fenómenos emergentes desde luego de la mala organización social. Recorra cada una in menti sus recuerdos sobre la obra de los gobiernos y de los parlamentos—inclusive los nuestros que hasta hace poco vivían enclaustrados en sus cascarones de oro y de codicia—y verá que estos no han realizado, en los últimos tiempos, otra obra que la de tratar de mejorar y de aliviar la grave situación de las clases econócamente inferiores, peligrosamente colocadas a veces ante el trágico dilema de rebalión o muerte; recórralos y los verá también abocándose, aunque sin resultados, el terrible problines de la paz armada que, con la insidiosa tenacidad de la taberculosis va matando las energías mejores de las colectividades civiles.

Aquí es forzoso señalar el fracaso de toda tegis!ación lo mismo que de las asociaciones de carácter humanista y de todas las tentativas que han pactendido atacar con débiles paliativos las raíces tan hondas de estos males que parecen ser intangibles con respecto a toda terapéutica democrática.

Hemos visto como la desocupación, agravada desde el año anterior por la restricción de capitales—yconsiquiente jaralización de la industria—sobrevenida a raíz de la guerra balkánica, aumenta cada día sus estragos, existiendo por esta y otras razones gran senéranos enture la situación actual de algunas clases de trabajadores y aquella en que se encontraton los obreros de la industria textil al introducirse las primeras máquimas en la segunda mitad del siglo anterior, y como, por otra parte, los ejércitos y las escuadras, únicos medios de imponer la razón de estado a los puedelos, colocados en trance tan difícil—véase como los dos problemas se engranam y se confunden hasta parecer uno solo—aumentan cada día su podefio y por consiguiente los gastos que naturalmente deman-

dan. A propósito de esto último, tengamos presenteque la misma Francia, la tierra legendaria de la Revolución, hacia la cual se han vuelto los ojos de los oprimidos, cada vez que era necesario propulsar un ideal, ha visto, justamente en el momento en que una mayoría socialista y radical ocupa los estrados del parlamento francés, gravar con un año de aumento la ya pesada carga del sarvicio militar obligatorio.

¿A quién estos hechos inauditos no le amargarán el espíritu, trayendo a su recuerdo otros días, en que um viento nuevo de libertad parecía soplar sobre el mundo, cuando todos creíamos que la caída de la injusticia, con su cohorte de ejércitos e instituciones represoras y, consiguientemente, la instauración de un régimen casi idílico, tal como el que soñaron con cerebro inflamado de amor humano los geniales sabios y artistas que nos precedieron, era cosa de poços años?

La realidad ha sido muy otra. Duro y áspero para la planta de los exploradores del futuro se ha tornado el camino y a veces su tarca se parcee a la condena de

Sisifo, per la ingrata y negativa...

Ahora bien, reasumiendo lo anteriormente dicho, se ve que las circunstancias han colocado a los revolucionarios en un momento excepcional. Desde el punto de vista de la acción y con respecto a la misión histórica de partido de vanguardia, que indudablemente y cualquiera que sea la suerte que el porvenir depare a las doctrinas libertarias de hoy, los hombres del porvenir han de reconocerfe, la misión de aquellos se ha simplificado po rel hecho mismo de la agudización de los fenómenos señalados. En efecto, habiendo fra casado el constitucionalismo amplio de Inglaterra y hasta la misma república, en Europa y América, frente a tales fenómenos, ha quedado por nueva vez demostrada la irrefutable verdad de la mentira del gobierno civilizador. Los trabajadores ya no lo ignoran, y desde hace tiempo los más esclarecidos representantes de la intelectualidad burguesa, la aceptan aunque más no sea como base de su excepticismo en materia social. Quedan entonces, los oprimidos completamente solos y árbitros de su situación.

Altora bien ¡De quién han de esperar en tal caso éstos su redención, sino de los hombres que so han celocado al margen de la poltica y del parlamentarismo ladormecedor? Evidentemente es a los revolucionarios y en particular a los anarquistas—esos ogros tan odiados por la mediocridad incrédula y bajamente materialista—a quienes incumbe la tarca de dar el impilso. Fuera de ellos no hay fuerza de ideal capaz de litvar a cabo la hérculea empresa y sin idealismo, la historia lo dice, jamás se logró traspasar los pantanos del sentido común en donde se ahegan las mavorías.

Los hechos confirman cada día con ejemplos nuevos este modo de ver las cosas. Después de haberse dejado seducir largos años por esa sirena de canto atrayente que es la política, después de haberse dejado adormecer por las ideas casi pacifistas, de los que pretenden reducir el problema de la solidaridad a una simple cuestión de mejoras, por no decir de migajas, mientras el pauperismo lanza a la calle sus hordus devencidos y mientras los detentadores del privilegio se

fortifican materialmente tras sus bayonetas y sus escuadras y moralmente tras el falaz concepto del patriotismo, pretendiendo detener el progreso humano, que para ser tal es muy vieja la idea, debe contribuir a la felicidad de todos, después de esto, repito, los faltos de justicia han vuello nuevamente sas ejos lacia nosotros.

He ahí, pues, que las circunstancias nos obligan a ser más activos que nunca si es que estamos convencidos de llevar la verdad en nuestres pechos y nos imponen también y esto es tal vez lo más importante, ser más prácticos que hasta ahora, tratando de realizar lo realizable a fin de no permanecer per más tiempo dentro de la abstracción pura y, sobre todo, a fin de no defraudar nuevamente las esperanzas de la clase ohrem. A este respecto, si es necesaria una revisión de conceptos—como parece aconsejarlo la índole de los áltimos movimientes sociales,—que venga en buena hora...

Refiriéndome, ahora al motivo fundamental de este acto y teniendo en cuenta la situación, poco menos que obligada, que, para nosotros parece comportar el momento presente, dité para terminar que le concedo gran importancia al Congreso de Londres, porque creo que él marcará los nuevos rumbos que basca la acción revolucionaria en el mundo entero y que, a partir de él. se iniciará esa obra de coordinación, entre las inteligeneias y voluntades de todos los hombres de recto sentido que alientan el pudor de la dignidad humana, tan necesaria para los fines de la revolución. De aque-Ha dignísima reunión de hombres honestes, que jamás aspiraren a una banca parlamentaria, han de surgir los lineamientos generales para la gran campaña nundial qu'enecesariamente ha de efectuarse en el sentide de resolver el problema de la desceppación y el del militarismo, que antenazan desviarnos de la ruta de la libertad sin la cual son imposibles la sol daridad y el apoyo mutuo, las más altas virtudes de la civilis ación.

JUAN E. CARULLA.

# Al partir el delegado

Hay simples iniciativas que fijan todo an destino. En el más insignificante acuerdo cabe un mundo de esperanzas y resoluciones ha habido que han derrumbado un insperio. Pero toda resolución dinámica, implica deliberación porque de ella surje, como todo acuerdo delegación, pues que ello es su finalidad.

He ahi que delegar con integridad y oportunidad, acuse sabiduría, como acusa ciencia y profunda, el saber representar v resolver. Por eso la dificultad para agrupar ansias e ideales, cuando en cada entidad emotiva puja el carácter y fulgura el pensamiento. Sabido es que el hombre cuanto más inteligente menos delega, más si al fin tuerce el concepto, no es que reniegue a su moral negándose a si mismo: presiente algo grande y útil que escapa a su capacidad o so actividad y deja que se absorva su insuficiencia, llamémosle así, en la insuficiencia extraña: funde sa voluntad en una voluntad superior y acepta gustoso su situación subalterna. Porque ¿quién se spondria, a que en los momentos que la palabra es acción, hable en provecho común, el que ha hecho de la suya fuerza y sapiencia?

Tal el caso nuestro, frente al que habrá de representarnos; delegado excepcional, ante quien deponemos premisas individuales y propias iniciativas, plenamente seguros de que, en la sintesis de su palabra, estarán fielmente interpretadas, todas v cada una de nuestras aspiraciones. Circunstancias únicas son estas, en que, colindando con lo paradojal, aceptamos en apariencia la eficacia legislat va, y discutimos en nuestros congresos con el mismo afiebrado interés que en los parlamentos políticos se estila, Alguien que ha descado vernos presos en las propias redes ha llamado la atención sobre este punto, con más avieso regocijo que talento, porque si bien mirara, vería que, nuestra delegación, v aparente abdicación personales, no implican renuncio disciplinario de partido, eclipse total y definitivo de mestras individualidades, sometidas y tiranizadas por el ciudadano electo. Más que abdicación de derechos es una cesión de confianza que al representante hacemos. Es la hora solemne de las mutuas y fundamentales expliraciones, y como si fuéramos una gran familia que se agrupara en derredor de la tradicional hognera, dopartimos amistosamente, señalando, a breve trecho del cordial cambio de opiniones, el más apto del concilio, con perscindencia absoluta de mandato ú obediencia: «habla tu, hermano, que, por tu ciencia y tu experiencia, traduciras con más exactitud lo que es ideal en nuestras almas, y en nuestros pechos, deseo». No hay más que una sola modalidad interpreta-

tiva para el núcleo familiar y la esperanza común, vibra sonora en los labios del elegido. Así delegamos, y así parte el que habrá de representarnos, como un hormano mayor; poseído de una verdad que es propir y es colectiva, a defenderons y defenderes, exponiendo a carne desenda y a plena luz meridiana, el cuerpo dollente y ensangrentado de la Justicia, apuñalada a mansalva por los déspotas argentinos y ornada en sus blancas sienes de sacrificio, por la punzante corona de espinas que ajustaran a su frente, las velludas garras de siniestros legisladores, más bárbaros que Dracen, porque fueron más cobardes, más regiamente ignorantes que aquel castigador implecable.

El delegado parte y va bien a donde va: Quieren los heches que sea Londres-capital del reino que más usufructo ha salado de la América,—la cindad indicada para la realización del congreso, y que, sea el representante a quien conferimos misión tan alta, un genuino intérprete del ideal que nos congrega y un admirador y cultor al par, de la libertar'a tradición del bravo gaucho argentino; paria irredento que no tuvo ni vengadores ni profetas. Aquí donde el corazón se abre sereno a todos los vientos de la justicia, cabe, aunque más no sea, para embellecer con la variación la importancia del asunto, que borde mi conferencia sobre ese tipo glorioso del país en que vivimos. La figura legendaria, noble y altiva del rebelde de la l'ampa, señor más tarde, del boscaje umbrío, que tuvo por escenario para la gesta magna del drama de su vida, la planicie sileciesa del desierto, y por refusio nostrero la selva abrupta donde compartió con los jaguares eneva y peligro, cuando la civilización rubia o mestiva, quitóle rancho y ganado, mujer y cría, bien puede hallar en Chiraldo, nuestro delegado, algo así como un su anhelado defensor, nuevo en su cuño de pensador anarquista, que, recogiendo del polyo del olvido la protesta muda de ese sacrificio, hecho en bárbaro homenaje del becerro de oro, diga en sonoro reproche a los salvajes victimarios: «he aquí el alma franca y gallarda del hombre bueno y sencillo que explotáistes como a un esclavo, y perseguísteis como a una fiera». Lo mismo que una piadosa mirra de holocausto, la suave esencia del espíritu nativo, hase evaporado lentamente, en el candente pebetero de la avaricia patria y extranjera. Ni como argentinos han sabido guardar los lamentables patriotas del presente, la vigorizante tradición gaucha, en su ciclo maravilloso de heroismo y decadencia. Su evolución desgarradora bien que vale un comeatario en la palestra anarquista. Gaucho, en su era primitiva, peón después en las faenas rurales, trabajador industrial en nuestra época, su vida es todo un poema de dolorosa estructura. Cambia y varía pero siempre hacia abajo: desciende por una cuesta que no tiene fin más que en la noche del abismo.

Nunca gobierna, y aunque no siempre obedece, nunca falta quien le mande. Su ley es obedecer cuando ya no puede rebelarse: vive muriendo bajo la bota del juez de paz del partido, o muere a tragos bajo el látigo implacable del industrial despiadado. Su progreso es admirable. Nace libre, y a poco de abrir las alas de su independencia, la urgencia del contingente, le enfunda casaca y kepis, y le encamina a las fronteras, donde tendrá que matar indios pues hay que desalojar al aborigen en homenaje al rubio civilizador, que introduce la esterlina y el alcohol, en cambio de la seguridad territorial que le permitirá establecer sus factorías en mil leguas alambradas.

Retorna de esa guerra de exterminio con el alma atormentada, y vuelve a sus viejos lares donde el colonizador que ha ido acotando mientras 61 iba abriendo brecha con el pecho y con el sable le saca la agujereada casaca del soldado, y le acomoda, mal que le pese, la sucia blusa de brin con que penetra en selva ¡su eden primero! talando a diestra y siniestra, como el patrón lo quiere, la belleza de los campos que gime, cruje y se abate, al filo de su regent

Yermo el paisaje, deja su blusa en el último tronco del último árbol que cayera hajo su mano y regresa al negro cortijo que reemplaza a su vivienda. donde picana al puño, frente bruñida y a pie descalzo labrara los campos con menos paciencia que los bueyes que maneja, ya que en sus oidos vibrara siempre, ruda y terrible la amenaza sibilante del conquistador ensoberbecido que le azeta las espaldas, le quita paz y dulzura pero a quien debe estar agradecido porque le esta civilizando. Oh, la amarga figura del paisano cuando se queda junto al surco, como una interrogante, gacha la frente y los dos brazos caídos como las alas implumes de un ave enorme! «Sangra maldito-parece que di jera su boca immóvil-sobre la curva esteva del arado, todo el negro infortunio de tu raza que al no saber de traiciones por la traición fué vencida». ¿Por qué hundirá el paisano, hasta rozar la madera, en la carne temblorosa de los mansos bueyes, la punta aguda de su picana? Nunca fué de instintes malos y ve en el animal, casi un semejante, tal de arrastrada es su suerte. Delegado que vais a Londres, preguntad allá a los que anualmente reciben de este pais fabulosos dividendos porque ese paria de las llanuras, sepulta con honda rabia en los flácidos cuartos de las bestias, el punzón hiriente de esa pica que gustoso se clavaria el mismo en las entrañas.....

Más sigamos su derrotero. Del arado pasa el nativo a la trilla: corta y recoge la espiga, suda y produce, crea y espera, hasta que al limpiarse de trigales la campiña, prieta de brazos entonces que buscan en que ocuparse recibe paga y sentencia. «Toma y camina». «Has hecho parir a la tierra pero el producto es mío; en el hueco de la mano te sobra espacio para lo tuyo; tómalo y anda»... Sin caballo, sin marier v sin consuelo, solo v errante, lingera al hombro y a talón llagado vagará cien años por los campos, comiendo el pan de la angustia, trabajando o maldiciendo, pobre y hambriento, sin apego y sin querencia, solo en su noche y su pena, hasta que en pos del azar, aparecerá un día, en la ciudad inmensa sorda y huraña. Nada posee ya: en la lucha desesperada que la fiereza incivil de la civilización le declara, ha ido perdiendo tras sucesivas derrotas, con sus costumbres sus sueños, con su hogar su libertad. Ni de cantar se recuerda pues al querer modular una milonga lanza un rugido! En la ciudad que le recege se hunde del todo. Penetra a ella como un vencido, pegándose a las paredes y mirando al suelo.

Ni se escuda ni se ampara, soporta con resignación la mofa que le hace blanco, y viste el mandil de cuero que le acredita en el taller como operario industrial, última etapa de su desgraciada vida, porque en el sucucho obscuro pierde totalmente alma v figura, perfil y nombre... Maravillosa conquista la de tu evolución social, gancho argent no: ni te afirmaste en el campo como puntal de una 182a, ni arraigaste en la ciudad como tipo superior. Porque nada superior entraña tu sordidez proletaria, que te desarrolla el brazo en el trabajo diario, anagándote el cerebro y empequeñeciéndote el corazón. Has aprendido un oficio y manejas tu herramienta, fecunda, sí, pero para el que te explota, ennoblecedora sí, pero para el mañana, cuando del martillo se pase al libro. sin sumisión ni imposición, libre en la idea y la obra, produciendo para bien propio y ajeno, pan del cuerpo y pan del alma. Salto monstrucso el de esa vida de tormento: ¿qué ha quedado del legionario rebelde que pensando en la libertad clamara un día: «De Buenos Aires nos llaman, a Buenos Aires volemos?... A menos que nos muestren en la campaña un salvaje Comisario, en la ciudad un cosaco o en Europa un rastaquere, seres indignos que nada tienen que ver con el que amó a la libertad como a su prendapuede decirse con absoluta confianza, nada, nada y nada. Apenas si en el operario bastardeado de la fábrica sin ética ni moral, surge, en las horas de prueba, cuando la solidaridad llama a la lucha, el matoide que hace sociología a bofetadas o el traidor que niega con dolorosa inconsciencia sus legitimos derechos. Perseguido y despreciado, el espíritu de la raza desapareció bajo la fuerza o se prostituyó-al aceptar el yugo de la servidumbre. Hermosa historia de un pueblo que ni existe ni ha dejado de existir: raro contraste. Hasta del arte ha sido excluida la figura heróica. Pintad un majik ruso, un campes no italiano, un vacuero de Provenza, un cabrero de los Alpes, un labrador español y ante todos ellos si no se encuentra arte se dirá por lo menos que existe ambiente y belleza regional. Un gaucho al óleo es por el contrario un intruso en donde quiera que se le exponga. No se que sucrte corruría la obra y el escultor a quien se le ocurriese hacer un paisano en blanco marmol de Carrara.....

Raza, gallarda y rebelde que como el héroe de Rostand bien pudiste serlo todo y fuiste nada; que en un Congreso anarquista vindique uno de los nuestros, tu despreciado nombre, fulminando con tu levenda el alma avara de les que te robaron rancho y hacienda, libertad y vida, suelo e historia. Bien pudo el nieto de Santos Vega cantar el Hijo del Pueblo, si en vez de civilizarnos a balazos nos hubieran civilizado con maestros. Los honestos ciudadanos, los patriotas del Centenario, los que han llamado al gaucho bandolero y al emigrante carcamán, los que han despreciado lo propio maldiciendo de lo ageno, los que no hallando indios ni paisanos que ultimar, ultiman masas conscientes de trabajadores extranjeros que han regado con su sangre las lujosas avenidas, donde en imbecil derroche ilustran sa aristocracia solemnes advenedizos, los patrioteros sin patria real v efectiva, sin ideal v sin cultura, oirán decir al fin, como un elogio a la propia nacionalidad, que la Argentina no solo exporta va lanas y cueros, sino que empieza también a exportar ideas.

Y esto que parecería un homenaje al país—con mucha más razón si la noble cansa del gaucho hallara la palabra defensora que yo pido—esto que podría enorgulecer a los miopes nacionalistas que se han acogido a la reacción porque han sido incompetentes para practicar la libertad, será obra neta, pura y exclusivamente anarquista: Obra de esta reunión, obra del Congreso a realizarse, obra de nuestro delegado a quien despedimos con un abrazo y acompañamos con, el corazón.

CARMELO MARTÍNEZ PAIVA.

### Fatalidad histórica

Le atribuyo una grande y saludable influencia para el mundo de las ideas revolucionarias al próximo Congreso Internacional Anarquista que seº celebrará este año en Londres. No sólo porque de lallí surgirá la luz orientadora encargada de disipar las nieblas del confusionismo que bajo la forma deº intrincadas ideologías pesa hoy sobre las conciencias libertarius, sino también por la función de higlene mental que yo atribuyo a los debates de aquel Congreso, pues ellas sacudirán la polilla que el tiempo y la rutina pudieran haber acumulado bajo la forma de critalizaciones dogmáticas, en las dectrinas del anarquismo.

Después de casi medio siglo desde La Internacional y la Comuna de París, sin que sucesos fundamentales hayan sacudido nuevamente en su base al actual régimen capitalista, se imponía una franca y sabia revisión de las teorías económicas y murales que erarna el anarquismo, así como de los resultados prácticos que e nel campo de las experiencias históricas, han obtenido las fuerzas revolucionarias del pteletariado militante.

Aquel Congreso de pensadores y figuras eminentes de la ciencia, cuya misión en nada se parece a la de los parlamentos burgueses como algunos anarquistas caviladores lo han insinuado, por la sencilla razón de que su objeto no es legislar ni discutir intereses políticos; sino simplemente discutir ideas, para que luego tomen carta de ciudadanía en el mundo las que se impongan por su propia claridad, nos brindará. como fruto de sus trabajos, un exacto balance histórico del anarquismo en su segunda etapa-que vo llamaría teórica- de esta última mitad de siglo. Cuando digo teórica, no trato de empegneñecer la obra intelectual realizada en todas las naciones del globo, en el sentido revolucionario de nuestras doctrinas sociales. Al contrario: la considero enorme y fecunda. A los acontecimientos de la Revolución, ha precedido siempre en la Historia de los pueblos, la etapa teórica de las ideas revolucionarias. La inteligencia ha abonado siempre con la siembra de los ideales, el campo de la acción donde las utorias enajan en frutos sabrosos de nuevas civilizaciones.

Quirás nunca ha tenido el anarquismo tantos hombres de talento, muchos de los cuales son conceptuados por la misma opinión conservadora como las más grandes figuras del arte o de la ciencia, que en estos tiempos. Dígado sino la literatura contemporánea, casi universalmente contagiada de la filosofía individualista del anarquismo.

Y sin embargo, toos hemos aproximado, realmente, a la Revolución; o nos habremos esterilizado en una prédica abstracta y utópica, sembrando al viento las ideas?

¿Qué hay de realizable, momentáneamente, en las doctrinas anarquistas, y qué de remota realización?

¿Cuál es el terreno de lo teórico y cuál el camino de los hechos? ¿Dónde deja esa acción de ser méramente de crítica para convertirse en trabajo de cónstrucción? ¿En qué forma y medida podríamos ir cdificando el bien frente al mai; es decir, nuestras soñadas instituciones libres, frente a las decantadas instituciones del régimen burgués?

Y en otro orden de ideas:

¿Qué tiene de inflexible e inalterable la doctrina anarquista, y qué de perfectible y evolutivo? ¿Dónde acaba el método científico o racional de la misma, y dónde comienza el dogma, el fetichismo y la idolatifa que puedan aproximarnos a lo sectario?

¿Qué hemos agregado las generaciones del presente a los principios y conclusiones fundamentales del anarquismo, heredados de los pensadores? Deberemos ser tradicionalistas, como los patriotas, o debenos aceptar las lecciones que nos brindan en hechos, las realidades sociales del presente? ¿Por cuales vías en fin—hemos de encanzar nuestras fuerzas revolucionarias para hacer factible, corto y despejado el camino de la Revolución?

He aquí a mi juicio, algunos de los problemas importantes y oportunos, aparte de los problemas fundamientales y las proposiciones concretas expuestos por el delegado en su discurso, que planteará y resolverá el Congreso de Londres.

#### El delegado regional

La colectividad anarquista de esta región sudamericana ha sabido bacer honor a sus antecedentes, procediendo con el alto espíritu de ecuanimidad que suele caracterizarla, al confiar a Alberto Ghiraldo su representación en dicho Congreso.

Ghiraldo es el más genuino representante del pensamiento anárquico en estos jóvenes pueblos de Sud-América. Los intelectuales suelen ser los más propensos a desertar de las filas revolucionarias.

Desde veinte años a esta parte, es decir, desde el comienzo de las prédicas revolucionarias del anarquismo en la Argentina, muchos ban sido los intelectuales que se han quedado en la mitad del camino, o desencantados o vencidos; a muchos los quebró la claudicación o los derrotó en formas múltiples, la vida; sólo la figura de este poeta quedó incólume y continúa siendo bandera; bandera de belleza por sus versos y bandera de gloria por su vida.

Los anarquistas de esta parte del Nuevo Mundo, han tenido pues, un bello gesto al confiar a un poeta este mensaje de fraternidad que lo es también de esperanza y fe en el poyvenir, para los hombres del Viejo Mundo, pues sueno de poetas, es en el fondo este proyecto de amor y este plan de justicia para el futuro, encarnados en la utopía más generosa, sabia y bella de nuestro siglo.

Al decir un poeta, parece, como si/se quiseira amenguar el justo valor intelectual del hombre designado para un certamen científico. En el caso de Ghiraldo, como en el de todo verdadero poeta, no caben las desconfianzas. En su espíritu claro y amplio, caben todas las faces y facetas del poliedro. Así lo ha demostrado en su obra múltiple de escritor y artista, tocando todas las cuestiones sociológicas que más preccupan a las clases doloridas.

Frente a la figura patriarcal del vieio y sabio Kropotkine que ha santificado sus setenta años en la lucha heróica y la laboriosidad gloriosa de su inteligencia, al lado de Octavio Mirabeau, el escritor más vigoroso y de pensamiento más audaz, de las letras contemporáneas, frente a Sebastián Faure, el primer polemista de Francia, hoy dedicado a la obra educacional como creador y director de una escuela enteramente libre, titulada «La Colmena», frente a Juan Grave, Carlos Malato, Anselmo Lorenzo y el genial Enrique Malatesta cuya presencia en Italia produjera las rebeliones enormes que acaban de sacudir los cimientos de la monarquía, y que recientemente renuncia a un acta de diputado, frente a estas y cien figuras más del anarquismo, nuestro compañero Ghiraldo ha de hacer, con toda seguridad, cumplido honor a los ideales que sustenta, y a los anhelos que para todos los rebeldes del mundo encarna en sus fines la realización de aquel Congreso.

#### Los temas

Nadie más habilitado que Ghiraldo, que ha presenciado como actor y espectador en su vida de propagandista el desarrollo de los sucesos revolucionarios, dentro y fuera de la organización obrera en la República Argentina, para escribir el capítulo de la historia anarquista en Sud-América y llevar al Congreso en una sintésis digra de su pluma la versión exacta de los hechos y la interpretación histórica de los mismos.

Posiblemente de la narración verídica de los hechos y descripción de la forma en que se ha luchado por las reivindicaciones proletarias contra capitalista y gobernantes en estos países, surgirán novedosas enseñanzas para los trabajadores del viejo mundo.

Por de pronto, las fuerzas gremialistas más inteligente y poderosamente organizadas en el país, bajo la bandera de la F. O. R. A., no se han apartado desde el principio hasta hoy, del camino franca y abiertamente libertario elegido desde el comienzo.

Los fusilamientos del pueblo por los cosacos, las expatriaciones, cárceles, destierros; la inquisición de las leyes moscovitas decretadas por el gobierno argentino en los últimos años, que ha entregado el honor y la libertad de los hombres de pensamiento en manos de los esbirros policiales, hasta dar a la policia la suma de todos los poderes—ella prende, juzga y castiga a los anarquistas antes y después de los tribunales de pusticia—todos los desastres sufridos, no han logrado avasallar el espiritu netamente anárquico de este hermoso baluarte proletario.

Como un barco desarbolado y castigado por todas las tormentas y confriedades, comunes a las instituciones de combate, la F. O. R. A., no ha zozobrado, ni torcido su rumbo, a pesar de ver raleadas sus filas y obstruído el camino por mezquindades y miserias propias de los individuos mediocres, que en las filas revolucionarias existen de la misma manera que existen en las filas conservadoras.

Si se estudian las causas de las divisiones que en Europa han venido a debilitar y corromper en los últimos tiempos la organización proletaria, y se compara con el camino hecho por los trabajadores enestos pueblos-ya se sabe que la F. O. R. A., ha marcado rumbos inconfundibles a los asalariados del Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, donde tienen el mismo sistema de organización—si se traza un diagrama paralelo al que pudiera trazarse del proletariado en Alemania, Francia o Italia, tal vez tuviéramos que convenir en que no os en aquéllos países donde más camino se ha abierto la acción revolucionaria. La verdad es que ignoramos un poco, los que residimos en este Continente, las experiencias nuevas adquiridas por la lucha encarnizada y cruenta que por allá se libra contra la explotación del hombre por el hombre.

El delegado angentino, llava un provecto laudable que es todo un llamado a la solidaridad internacional de los anarquistas contra las naciones donde haya leves inquisitoriales para la libertad de pensamiento como en Rusia, España y la República Argentina. Ese proyecto consiste en establecer una alianza entre el proletariado de todas las naciones y los hombres intelectuales que concurran al Congreso o simpaticen con la obra, contra tales crimenes políticos de dichos países. Algo parecido se hizo ya en Francia a iniciativa de Anatole-France, quien con una falange de pensadores y escritores franceses, formó la Liga para los derechos del hombre, indignado por los actos de barbarie que se representaban antes y después del Gobierno de Maura en los tétricos presidios de la España Católica.

En otra proposición del delegado, donde se pregunta ¿cuál podrá ser la acción constructiva del anarquismo?, ha planteado una serie completa de cuestiones donde van comprendidas las preguntas que me he hecho al principio de este trabajo. Ghiraldo apunta enfre los medios de hacer obra constructiva pero revolucionaria, la escuela, el periodismo, el teatro y cincunatógrafo del pueblo, la formación de ligas de padres para defender a la infisacia y la juventud de la influencia deprimente que sobre ellas ejercen la escuela y el cuartel de común acuerdo.

Otro de los temas interesantes que someterá Ghiraldo a estudio del Congreso, es el problema de los desocupados, problema que nos lo ha planteado antes en su drama «La Columna de fuezo».

LEs posible que el hambre sea una fuerza de solidaridad social? He aquí cómo se plantea categóricamente el asunto. Y si estas falanies enormes de obreros sin trabajo que la crisis determinada por el sistema capitalista arroja diariamente a la calle en todas las naciones del mundo, son una fuerza negativa para la acción revolucionaria del proletariado, ¿cómo desinteresarse de su estudio? Nuestro delegado ha creído ballar una solución transitoria, que además de consultar la justicia, tendería a sumar en un sólo ejército las fuerzas hoy casi antagónicas de todos los explotados. Consiste en decretar el horario de seis horas, a objeto de que unido al licenciamiento de unos cuantos milones de soldados que tracría consigo el desarme de las naciones, puedan aquéllos y éstos compartir el salario de los obreros que hoy pueblan los campos, fábricas y talleras del mundo entero.

Muchas otras cuestiones no menos interesaries para las doctrinas revolucionarias que hoy abudiran el camino de la acción a las huestes profetarias y a los intelectuales honrados, ban de ser tratadas con sabiduría por los hombres de aquel Congreso, y la misión de mestro delegado, no concluirá allí, sino que, a su regreso, nos traerá la información precisa de cómo se trabaja, se piensa, se lucha y se vivo, en los pueblos del otro Continente.

#### Cual es la obra del anarquismo

En la República Argentina la propaganda de las ideas anarquistas han ejercido una acción cultural a la vez que una notable influencia moralizadora sobre las musas del pueblo productor.

Dentro de la Capital, es fácil apreciar la transformación rápida, en el sentido del mejoramiento del individuo, que ha operado entre los trabajadores que componen las sociedades de resistencia, las cuales fueron organizadas por elementos ácratas. El alconilismo, el juego, y el lupanar que suelen ser las lacras encargadas de afear la miseria y liquidar la vida de los explotados, han desaparecido en gran parte de las filas obreras. El libro, el periódico gremialista, el folleto, la conferencia, las asambleas permanentes, las escuelas nocturnas para adultos y la lucha misma que ha servido de pretexto para martillar sobre el cerebro de los trabajadores inconscientes las claras ideas emancipatorias del anarquismo, todo ello ha elevado la moralidad de las masas, de tal manera que la colectividad revolucionaria en los momentos de bancarrota cívica para el pueblo argentino, ha sido la única en levantar ante la faz de los déspotas la voz del derecho v el grito de la libertad. Frente a la fuerza numérica de los rebaños elcetorales que los malos pastores de la política arrean hacia los atrios, la organización obrera ha sido la única fuerza consciente y altiva que sabe lo que quiere, lo que vale y a donde va.

Y se explica que los trabajadores de ideas libertarias sean los hombres más altivos y más inteligentes.
La ética anarquista fomenta la personalidad, que no
otra cosa es la rebeldía de la inteligencia. Hace lo
contrario a todas las teorías políticas o teológicas que
la anulan, reduciendo a cero la realidad individuo,
frente a esas entidades abstractas y supremas que
se llaman Dios, la Patria, el Estado, la Humanidad,
la Ley, etc.

El arte, la moral y la educación, tienden de acuerdo con el espíritu científico de la época, al mismo fin.

«Anárquico es el pensamiento y hac a la anarquía narcha la historia». El aforismo es de Bovio, pero ha adquirido carta de ciudadanía entre los pensadores y escritores eminentes del siglo. ¿Cuál es el grito universal del arte, la ciencia y la filosofía?

No queremos maestros; gritan los artistas convencidos de que cada cual realiza su misión de la belleza. No aceptamos dogmas: es el grito de los hombres de ciencia al comprobar que la verdad revelada, no es toda la verdad, sino aspectos intuitivos de la verdad: pues que la ciencia disriamente se rectifica a sí misma. No quermeos amos ni acá abajo, ni allá arriba; es finalmente el grito del hombre moderno, no por ateo e iconoclasta, menos idealista y místico que Jesús, aun que sí más humano, y más revolucionario en la acción que en las ideas. Dos mil años de historia bien pueden habernos legado la enseñanza de que un minuto de acción vale en la vida de los pueblos. más que un siglo de contemplación en el mundo del urte, o de prosternación fanálica ante el altar de los diages

La misma distancia que de la Hélade a Josús, hay en la marcha del pensamiento humano, desde Jesús a Nietzsche. Aquél desbarató las ruínas del mundo antiguo; éste ha fulminado con los rayos de su genio las terribles miserias del cristianismo que deshouraron los goces de la vida y degradaron moralmente al hombre.

Porque, he aquí en síntesis final, la verdadera exégxis de las doctrinas filosóficas del anarquismo, El concepto de la justicia social arranca a través de los siglos desde el pueblo griego, que realizó un ideal todavía no superado de civilización armónica, basada en el amor a la vida y en la religión immortal de la Billeza.

cLa vida es para el hombre—decianse los filósofos de la antigüedad—hay que vivirla y embellecerla». Y ellos embellecieron física y espiritualmente su raza.

Proviene así mismo, en línea recta de las doctrinas revolucionarias de Jesús, quien fundó en el amor y en la justicia, el coargelio de la felicidad humana

prec'amando su reine, al reino de los mimilioles como a el latrocinio y la astucia de los potentados. De Cristonace el evangelio de la justicia social, basado en la igualdad de los hombres. No es su moral negativa. sino su concepción humanista de la justicia lo que hemos heredado los ácratas, del sublime revolucionario judio. Finalmente, nuestra concepción económica de la revolución social, proviene de la lección brindada al mundo por la Revolución Francesa, donde tampovo trimufó el ensueño de los filósofos que la profetizaren: el de la igualdad, porque con la sustitución del régiment feudal nor el de la burguesía, no se había abolido el privilegio de clase. Se había simplemente cambiado de amo, dando a las multitudes una dulce ilusión de su soberanía, Tal la farsa de las modernas democracias, que no son sino el biombo, detrás del cual gobiernan a los pueblos los ventrudos del capitalismo.

He aquí porque, pensamos los anarquistas con Bovio, que tedas las fuerzas de la civilazición moderna, gravitan lacia nuestra concepción filosófica de una posible y radical transformación de la sociedad.

Somes los descontentos Q2 lo existente, porque ereemeo, sincipamente que la vida podría organizarse más racional, más humana, más generosa y noblemente, sobre bases estables de perfecta solidaridad y justicia, pues no creemos sea una locura afirmar que el fin de la civilización es mejorar la especie, mejorando al hombre.

Si es evidente entonces, que en el mundo moral como en el físico, todo gravita hacig la luz, que es el bien y la belleza, no hay porque dudar de que la historia nos lleva fatalmente al anarquismo.

Y no es con dialécticas como padrá cont nerse el avance de la Revolución Social, que es como lo dejo dicho, una fatalidad histórica.

JETIO R. BARCOS.

# La gira del delegado

Conferencias en La Plata y Rosario

Del éxito obtenido en las conferencias dadas en Las Plata y Rosario, por el delegado argentino al Congreso Internacional anarquista a celebrarse en Londres, dan cuenta las siguientes transcripciones que hacemos de los más importantes diarios de dichas ciudades:

#### La conferencia de anoche. Alberto Ghiraldo.

Cual se había ananciado verificóse anoche en el tentro Colón la conferencia de Alberto Ghiraldo, el poeta de la lira rebelde y bravía, cual el alma del pueblo argentino, y a la vez pensador sincero y entusiasta, de ecos poecs ya, desgraciadamente, que viven para la idea que profesan.

No bemos de discutir sus tendencias filosóficas, ni su punto de vista al encarar los problemas sociales, que a todos apasionan en estos días; respetuosos siempre para la libertad del pensamiento, sin pasionismos, debemos reconcer el talento allí donde se encuentre.

Precisamente el auditorio que anoche tuvo Ghiraldo estaba formado en su mayoría por personas contrarias a sus teorías. Se le escuchó con atención y se le aplaudió. La lectura de varias de sus composiciones poéticas fué un verdadero éxito. El público adverso a la idea, quedó rendido ante la hermosura de la forma y hubo de testimoniar al poeta y al pensador el homemaje de sus aplausos, tanto más sinceros y valiosos cuanto que en su mayor parte fueron

tributados por quienes militan en campo opuesto al en que se debate Alberto Ghiraldo.

(La Capital.-Rosario de Santa Fe).

# Congreso anarquista de Londres. — Exito de una conferencia.

Tuvo lugar el dmingo por la noche, en el teatro Colón, la anunciada conferencia para contribuir a los gastos de la delegación al congreso anarquista que en breve se efectuará en Londres.

La espaciosa sala estuvo totalmente cenpada por una concurrencia en que tenían representación el gobierno, la política, el comercio y hasta la hanen. Un público heterogéneo, de todas las ideas y tendencias, llevado, sin duda, por los prestigios intelectuales que rodeam los nombres de Alberto Ghiraldo y Julio R. Barcos.

Fué lamentada la ausencia de este último, a quien causas imprevistas detuvieron en Baenos Aires. Hízose presente por medio de unas líneas que leyó el señor Marfieri, en las que trazaba un cimplido elogio del delegado señor Ghiraldo.

En breves y oportunas frases, el señor Martín Forcat presentó al conferencista, quien dió lectura a un meditado trabajo sobre la acción constructiva del anarquismo, esbozando el plan de labor que llevará al concreso.

Fué aplaudidísimo en el transcurso de la lectura y ovacionado al final de ella.

Después habló el señor Bandraco sobre la moral de las máquinas, y el señor Casas, a pedido del público, caldeó la sala con una fogosa improvisación.

For último, el señor Ghiraldo leyó magistralmente algunas de sus poesías, que fueron justamente celebradas y aplaudidas, con lo que terminó la velada, que constituyó para sus organizadores un éxito superior a los cúlculos más favorables.

El señor Ghiraldo regresó aver a la metrópoli.

(La Renública.-Rosario de Santa Fe).

#### La conferencia de anoche

Todo un éxito resultó la conferencia que taivo lugar anoche en el teatro Colón organizada con el objeto de cooperar a la representación de este país en el Congreso anarquista que se celebrará en breve en Londres.

Alberto Ghiraldo tuvo a su carge la parte principal de la reunión leyendo su confeerneia sobre ella acción constructiva del anarquismos que arrancó nutridos aplanses al numeroso auditorio que llenaba por completo el amplio teatro, recibiendo iguales manifestaciones de simpatía cuando leyó varias de sus inspiradas poesías.

(La Nota.-Rosario de Santa Fe).

#### Conferencia Ghiraldo

Realizóse anoche la amunciada conferencia del señor Alberto Chiaddo en el teatro Colón, que desde que se anunció despertó entre los elementos que profesan ideas avanzadas y entre los admiradores del poeta conferenciante un vivo interés.

Desde ayer por la mañana ensi tedas las localidades estaban vendidas y el aspecto que presentaba anoche la elegante sala del Colón era verdaderamente imponente.

El conf. reneista fué presentado por el señor Forcat, quien en su discurso-presentación tuvo frases felices que fueron acogidas con aplausos por la concurrencia.

El señor Ghiraldo principió su conferencia honrándose por su designación como delegado al congreso anarquista a celebrarse próximamente en Londres.

Al finalizar el señor Ghiraldo se vió colmado por una elecuente salva de aplausos.

A más de la conferencia, el señor Ghiraldo recitó otras composiciones.

«El caso del gaucho», «Madre anarquía» y «La pretesta», haciéndose admirar una vez más como poeta.

El señor Raúl Marfieri hizo uso de la palabra leyendo um carta del señor Julio R. Barcos, por la cual dicho señor excusaba su inasistencia, y un interesante artículo alusivo al acto.

Al terminar la conferencia el señor Pedro Casas a pedido del público usó de la palabra, siendo nay aplaudido.

(La Reacción.-Rosario de Santa Fe).

Julio, 19 de 1914.

#### Congreso Internacional de Londres

La celectividad obrera de la República ha nombrado a den Alberto Ghigaldo, delegado al congreso internacional que debe inaugurarsa el 28 de agosto próximo en Londres.

Con este motivo se han organizado una serie de actes públicos del cual, el realizado anoche en el

local de la Federación Obrera de esta ciudad, es el segundo.

De la importancia del congreso a celebrarse pueden dar una idea, a parte de los temas que se dilucidarán, todos de palpitante actualidad, los nombres de algunos delegados, conocidas personalidades en el campo de las especulaciones mentales, tales como Pedro Krepetkine, delegado por Ingleterra; el popular novelista y sociólogo Octave Mirbeau, delegado por Prancia; Tarrida del Mármol, delegado por España, para no citar sinó a los más familiarizados cen el público.

Como estaba anunciado, en el local de la calle 55, a las ceho y 30 p. m. celebróse el acto público, con asistencia de los delegados de Buenos Aires, resultando ana numerosa asamblea, en la que se pronunciaron discursos alusivos al acto, leyendo el delegado Ghiraldo, el programa de su acción a desarrollar en el congreso de Londres.

En síntesis ella cs la siguiente: Lº Proponer al congreso un proyecto de resolución por el cual se recenirenda la acción solidaria e immediata de las fuerzas obreras en pro de la derogación de las leyes de excepción dictadas en el mundo, y con especialidad de las dictadas en Rusia, España y Argentina.

2.º El problema de los edsalojados, de los sin trabajo y 3.º acción constructiva del anarquismo traducida en instituciones sociales muevas; entre otras, educación de la niñez. Cultura libre del pueblo por la prensa, el teatro, el cinematógrafo; y formación de ligas de padres, en defensa de la libertad de la infancia y de la juventud en lo que se refiere a la escuela y al cuartel.

(El Argentino.—La Plata).

#### El Congreso Internacional de Londres.— Conferencia del delegado.

Como se sabe, el 28 de agosto se inaugurará en Londres el congreso internacional obrero, al que concurrirán delegacds de todo el mundo. Entre éstos, figuran Pedro Kropotkine, por Inglaterra; Octavio Mirbasan, por Francia; Terrida del Málmol, por España y Alberto Ghiraldo, por la Argentina.

El delegado argentino, dió con ese motivo, una conferencia en Buenos Aires y anoche ofreció otra en La Plata, en el local de la Federación Obrera, de la calle 55.

La concurrencia fué muy numerosa y aplaudió con entusiasmo al conferencista y a los otros oradores, que le siguieron en el uso de la palabra.

El señor Ghiraldo explicó su programa de la neción a desarrollar ante el Congreso de Londres, traducido en el esfuerzo de todos los obreros en favor de la libertad; en el problema de los desocupados; educación de la niñez; cultura libre del pueblo por la preusa, el teatro, el cinematógrafo y formación de ligas de padres en defensa de la libertad de la infancia y de la juventud en lo que se refiere a la escuela, y al cuartel.

Después, el señor Chiraldo fué acompañado hasta la estación, por una parte de la concurrencia.

(El Dia.-La Plata).

Julio, 17 de 1914.

### El triunfo del dolor

Glosa al trabajo de igual título, con el que el poeta Antonio Teixera obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales celebrados últimamente en Sevilla.

l'ara mi el triunfo del Dolor, suplanta a la Piedad por la Justicia.

Cual recuerdo de un pasado de grandezas y de [brillo,

yo conservo respetuoso mi romántico castillo que en otrora fuera emporio de altivez y majestad, y se ven tras de la reja herrumbrosa del rastrillo, tedevía los ensueños y trofeos del eaudillo que acempañan al espíritu en su dules soledad.

Bajo el rico arteronado de los tétricos salones, se descubren misteriosas las antiguas inscripciones que parecen de un sepulero por su moho de vejez, donde han qui dado grabadas las extintas ilusiones, que entonaron a su tiempo mil poéticas canciones con el torpe balbucco de una demente embriaguez.

Aun palpita en mi cerebro aquella alma que fue fmía, y que junto al desencanto con su torva compañía no han dejado a fuerza alguna el poder de separar; el dolor y el sufrimiento hordaron su alegoría, y el choque de realidades modula la sinfonía de dos olas encontradas en la infinitud del mar.

Y este recuerdo envidiable, esta sombra del pasado, me da aliento y me devora, y me tiene subyugado, porque he sabido sentirlo en su grande excelsitud. Yo al revés de muchos otros jamás lo he abandonado, yo no he sido desdeñoso, yo fui siempre enamorado, y no se si mi cariño es delito o es virtud.

Muchas veces les humanos demandaron a mi es-[pada, el calmar los sinsabores de su vida desgraviada.

el calmar los sinsaboris de su vida desgrariada. y las ansias generosas de quererse redimir. Torpe fuí; creí en palabras, y peleando en la avan-[zada,

antes que llegase el triunfo, csa hueste fatigada ni soñaba ya en la lucha, ni me quería seguir.

Era la eterna carcoma de la miserable vida, era la hueste impotente declarándose vencida, era el manto tenebroso que recubría su hogar; era la prueba suprema que arrastraba en su caída, el pendón del remuciante, convirtiéndose en sujcida, sin ensavar sus esfuerzos ni quererse rebelar.

Fué un sufrir inenarrable, para mí que las qui-

nunca tuvieron coyundas ni respetaron fronteras, porque la gloria orgullosa se prosternaba a mi pie. Y ante el escueto verismo de sus vidas pordioseras, no compnendi, miserable, el porque las placenteras, conquistas se sojuzgaban al imperio de la fé.

Y el dolor que siempre salva, el dolor intenso y [fuerte,

el dolor tan generoso, el dolor que no es la muerte, en vano se debatía para poder resurgir.

en vano se debatía para poder resurgir. La hueste torpe, insensible, lleva el alma de lo inerte, ni vislumbra, ni imagina, ni razona, ni aún advierte que la coseña de la vida es soñar y es combatir,

El dolor es lo fecundo, el dolor es quien depura, el dolor es quien más vive y el dolor es quien más [dura,

y es el que cuaja en nosotros como en vientre mafternal:

el que haciendo Horar, salva; el que haciendo sufrir, [cura;

el que ha cambiado a la vida en la inefable tortura de un aliento misterioso del concierto universal. Todavía me avergüenza la miseria de su estado, pero en tanto, voy sintiendo que el amor no resentado puede ser un aciente para venirme a buscar; tengo el acero en buen temple y el corcel enjaezado, y hasta el polvo del olvido de mis armas de cruzado se disina ante la idea venturosa de luchar...

Más por eso, que me dejen vivir solo con las penas, con las penas que son dulces, porque son fuertes [cadenas

que al unir a las congojas rechazan lo baladí. El dolor que me acompaña nunca escala las almenas, sino cuando en sus adentros bullen recias y serenas las ideas majestucsas que se ciernen sobre mí...

Es la cúspide sagrada, la que alberga un gran [tresco.]
La que da pasión al débil y transforma a lo incoloro con las luces esplendentes del más vivo rosicler; en su decepción pasada cuelga el sol sus grasas de oro, y en el cristal del ensueño se siente el vibrar sonoro del sonido de las almas anhelosas de absolver.

Desde allí, el mar de pasiones tiene la paz de un [santuario, y cuando al caer la tarde parten de su campanario esperanzas naufragadas que remeda el esquilón, de las costas supen brumas semejando al incensario, que convida con la calma del reciuto solitario a cadencias de poeta y a perfunes de oración.

Alma que has coñado tanto... y no sabes le que que has preferido la lucha mil veces a los placeres, y que el fragor de esa lucha te dió idilics de quietnd;

y que el fragor de esa lucha te dió idilics de quietud; si esperando en todo sufres, y sin alcanzarlo mueres, si en las zarzas del ensueño te acaricias y te hieres y haces de tus ilusiones tu esperanza y tu ataúd.....

No abandones las almenas... esa altura que con-[vida a envolver en regio manto los quebrantos de la vida, con todas las dignidades del poeta soñador; porque si el bálsamo cura cuando está junto a la [herida,

debes de darte la mano como a víctima caída, sin llorar con los que lloran para ser tu redentor...

Sube siempre a los picachos, nada vale que te [imploren los falsos y resignados por más que digan o ignoren lo benéfico y lo inútil que tiene un Jerusalén; haz solo porque se agiten, porque sufran y que lloren; haz solo porque te imiten dando el llanto que atesoren al milagro portentoso de cambiar al mal por el bien...

Y cuando el milagro surja, haz con todo una ban[dera,
porque entonces ya esa hueste con el dolor que
[cmbebiera
ha de ser la redimida proclamándose triunfal;
y podrás gustar el goce de la vida verdadera,
al mirarla todos juntos tremolar bien altanera,
en la cúspide gloriosa del castillo señorial.

LUIS MALLOL.

Bolivar, Junio 22 de 1914.

## Ecos del presidio

# En la Penitenciaría Nacional - Contra la administración Súnico - Nuevo capítulo de cargos.

Interviene por segunda vez la Inspección de Justicia en la Penitenciaria Nacional, a ello ontigada por las denuncias formuladas en diversos órganos de publicidad; y si la primera, teniendo por base o aseverado de manera irrefutable per «La Vanguardia», a nada condujo, mueno tememos tenga el mismo lastimoso fin esta investigación.

La campaña de Ideas y Figuras, ha levantado ampolias. Preténdese curarias a base de cataplasmas, y aún se fía más en la piadosa acción del tiempo que todo lo cubre con un denso velo.

No se quiere comprender lo tormentoso de la época que cruzamos; para los espíritus amantes de la justicia y, por ende, cnemigos de la arbitrariedad, nos interesa muy mucho en los difíciles momentos que artaviesa la república hacer revisión de doctrinas, y depuración en las instituciones vigentes de los elementos morbosos eminentemente dafilnos para la conservación moral del agregado social.

Se observa desde hace muy poco tiempo, una racción popular franca y decidida contra las arbitrariedades y abusos que continuamente, y con escándalo público, se descubren en diversas reparticiones nacionales. Al reinado del fraude y la fuerza, suede el viril y razonador de la pluma, esgrimida como sutil y certero bisturi contra los gérmenes dafinos que corroen a la soci-idad.

Nos preguntamos si se quiere hacer de la Penitenciardía Nacional una fortaleza inexpugnable a la crítica y a la Contaduría General de la Nación. Se hace mucho ruído con el asusto de la Prisión Nacional que fué intervenida por la Contaduría por muchísimo menos de lo que hemos acucado al empleado Rafael Súnico. En este caso fue de inmediato suspendido el Contador del establecimiento para que la investigación fuera amplia y sin tropiezos.

¿Qué puede esperarse v'endo al acusado, en el

puesto desde el cual ha hecho siempre lo que quiso, recibir al interventor, conversar con él a puerta cerrada, recorrer las diversas dependencias, y salir, por fin, juntos, a la calle en amable camaradería?

Hay padrinos en lo alto, y en lo bajo, mansedumbre rastrera. Solo así su explica tenga Súnico, satélites, pobres seres que buscan siempre el sol que más caliente, puestos, sin embargo, a huír de él tan pronto como lo vean declinar y palidecer.

Seguramente, hombres como el empleado que se quedó con los fondos de una suscripción, serán de cosos. Puede Sónico estar satisfecho de prestar su apoyo a quien se queda con el dinero recogido en el establecimiento a favor de la vinda del empleado Stallo, y se va de juerga ocho días sin aparecer por las oficinas. Al cabo, las quejas de la pobre vinda influyeron para que el dinero, por préstamo, apareciera. Como complemento, este mismo emphado sellevó un numerador del cual no hay rastres.

Justo es decir que, con la actual dirección, no se registran los abusos de que hemos ido haciendo mérito. Y si bien es cierto, que el doctor Padilla nadatiene que ver con lo ocurrido en direcciones pasadas, su acción, moralmente entendida, debe tener efectos retroactivos, si quiere que su gestión dé los frutos que anetece.

Entendemos es imposible pueda emprenderse pada definitivo dentro de la Penitenpiaria, entretanto queden los restos del viejo sistema abusivo e imporal representado por Súnico. De ahí la necesidad de modidas profilácticas y enérgicas.

Quedamos a la espera de lo que dé el cuyso regular de los acontecimientos. La vindicta rública espera un fallo definitivo. Queremos creer no se hará escarnio de la Justicia y confiados aguardaremos.

VARIOS LIBERTADOS.

# AVISO

Dirección de la DELEGACIÓN ARGENTINA en Londres

May Villa, 92, SELWYN, Avenue Highan Park

## Doctor Juan E. Carulla

Ha trasladado su CONSULTORIO

a la calle LIMA, 630

HORAS DE CONSULTA: de 1 a 4 p, m. - U. T. 365, Libertad

# OBRAS EN UENTA

# EN LA ADMINISTRACIÓN DF "IDEAS Y FIGURAS"

				S	
	LA CRUZ (Drama en 3 actos)	\$	1.00	$\mathbf{m}/_{\mathbf{n}}$	
	SANGRE NUESTRA	'n	2.00	*	
	ALBERTO GHIRALDO por Juan Mas y Pi	>>	0.50	»	
	MARIA CLARA (Novela por Margarita Audoux)	*	1.00	*	7
	CRÓNICAS ARGENTINAS por Alberto	<b>&gt;</b>	1.00	<b>,</b>	
	ALMA GAUCHA (Drama en 3 actos y 6 cuadros) por Alberto Ghiral-				
E#	do $(2.a \text{ edición})$	>>	0.50	1	- ,

Envío libre de porte a cualquier punto de la República. Descuento a los libreros y Agentes de IDEAS Y FIGURAS. Pedidos a la administración le esta revista, calle VICTORIA, 1287, Buenos Aires.

LA COLUMNA DE FUEGO (Drama en 3 actos y 5 cuadros) por Al-

Administración de IDEAS Y FIGURAS: VICTORIA, 1287.—Bs. Aires. Núm. suelto, 20 ctvs.